

EL EJERCITO LIBERTADOR, VISTO POR TESTIGOS PRESENCIALES

Por CARLOS PÉREZ-JURADO

Al terminar las guerras de la Revolución y del Primer Imperio Francés (1792-1815), ocurre lo que siempre acontece al finalizar una contienda bélica de larga duración: los procesos de desmovilización traen como consecuencia una inestable situación económica y social. Muchos de los oficiales desmovilizados vendrían a la América a luchar por Colombia. Para atraerse a estos cuadros valiosos, el Libertador le escribe a su agente Luis López Méndez, desde Barcelona el 5 de enero de 1817, encomendándole que procediese a reclutar cuadros de oficiales ingleses deseosos de venir, en calidad de voluntarios, a la América a luchar por la Patria. La mayoría de los oficiales, suboficiales y clases extranjeros que vinieron a Venezuela eran súbditos del rey de Inglaterra: ingleses, escoceses, galeses, irlandeses y hannoverianos. Quizás donde hubo más entusiasmo por los sucesos libertarios de Venezuela fue en la Irlanda.

En junio de 1817 la goleta "Prince of Wales" se apresta a zarpar desde Portsmouth con destino a la Costa Firme. Dificultades del tipo económico retrasarían el viaje. En noviembre de 1817, llega a Juan Griego una corbeta armada en guerra, la "Two Friends", al mando del capitán Cornelio Ryan. Venía a bordo un ex edecán del general Ballesteros y 70 oficiales. El día 7 de noviembre de 1817, está en Juan Griego el "Gladwin", navío al mando del capitán Eyre, que traía a bordo algunos voluntarios ingleses, casi todos oficiales. Una vez en la isla de Margarita, como sucede a todos los oficiales del mundo del mismo grado o influencia, Mac Donald, quien no es otro que el antiguo edecán de Ballesteros, y Eyre, comenzarían a hostilizarse, teniendo el general Juan Bautista Arismendi que arrestar al capitán Eyre y a otros ingleses. Muchos de ellos, disgustados del servicio y de las condiciones miserables del país, se fueron a Trinidad.

Mac Donald, consigue embarcarse a la Angostura, por entonces la capital de la República, pero muere en el trayecto. Una vez en la capital republicana (Angostura), se constituye el cuadro (oficiales, suboficiales y clases) del Primer Regimiento de Lanceros de Venezuela. Cuando llegaron los ingleses a la Angostura, ya el Libertador había emprendido la campaña del Centro, pero los voluntarios ingleses alcanzan a las tropas patriotas en la víspera de la batalla de Calabozo y participarían en toda la campaña del Centro (1818) hasta la acción de

Quebrada de Semen.¹ Uno de estos oscuros oficiales cuya única forma de vivir era manejando la espada, el teniente R. L. Vowell, describe a lastropas patriotas en tan críticos instantes. Vowell sería autor de un interesante libro titulado "Campanas y Cruceros" que citaremos varias veces aquí. Este sería el primer contingente extranjero que se incorporaría al ejército patriota (1817-1818).

Casi contemporáneamente, López Méndez, entra en contacto con otros oficiales británicos, allá en la Inglaterra: el teniente de caballería Gustavo Hippisley, quien pasaría a servir con el grado de coronel al ejército patriota; con sus "húsares verdes" o Primer Regimiento de Húsares Venezolanos, Hippisley se embarcaría a bordo del buque la "Esmeralda". El antiguo teniente de Artillería J. A. Gillmore, se embarca en la "Britannia" con 10 oficiales y alrededor de 80 suboficiales y clases. El capitán Herny C. Wilson² crearía los cuadros de otro regimiento de húsares, llamados los "Húsares Rojos" y se embarcaría a bordo de la corbeta "Prince", con 20 oficiales y 60 suboficiales y clases. El capitán de Rifleros³ P. Campbell se embarca en la fragata "Dowson" con 37 oficiales y 200 suboficiales y clases pertenecientes al Primer Regimiento de Rifleros. En la fragata "Indian" van 200 individuos de un cuerpo de caballería al mando del coronel Skeene; este contingente perecería casi en su totalidad a resultas de un temporal cerca de la isla de Ushant, el peor que se había registrado en muchos años por aquellos parajes.

Después de múltiples peripecias y todo género de aventuras, las embarcaciones británicas llegarían a las islas de S. Bartolomé y de Granada, en donde se producirían disputas y broncas de borrachos entre los voluntarios británicos.

Muchos de ellos abandonarían la empresa libertadora, allí mismo, al parecer disgustados por el servicio. Otros, llegarían a la Angostura. De ellos, por ejemplo acompañarían al coronel Herny C. Wilson 41 oficiales de los "Húsares Rojos" hasta la Angostura. De ellos serían por ejemplo Daniel Florencio O'Leary (quien venía como alférez) uno de los que dejaría mayor obra escrita acerca del Libertador. Van además, con Wilson, John Mackintosh, futuro comandante del batallón británico "Albión" (antes Legión Británica) en la batalla de Pichincha; Thomas Foley, cirujano-mayor y luego del Libertador; y Jorge Featherstonehaugh, quien moriría luego en la acción heroica de Bomboná, al modo que lo hacen los héroes, espada en mano

Tanto Hippisley como Wilson,⁴ saldrían del país bien pronto, a causa de las disputas que habían sostenido por el mando. Wilson, incluso, conspiraría para hacer nombrar a Páez como Capitán General en San Fernando de Apure... Del coronel Campbell parece que jamás vino a Venezuela; Gillmore se enfermaría y regresaría a Inglaterra. Como no es de nuestro interés narrar las gestas de la Legión Británica y de la irlandesa (general J. D'Evereux) pues, esto pertenece a

1. Llamada también batalla tercera de La Puerta (1818).

2. Que no hay que confundir con Bedford Hinton Wilson, quien fue edecán del Libertador algún tiempo después.

3. En inglés Rifles, soldados armados de carabinas Baker rayada.

4. Como todos los oficiales del mismo rango y arma, Hippisley y Wilson se odiaban cordialmente, desde que se encontraron en Angostura.

otra historia (parafraseando a Kipling), diremos que, para octubre de 1820 el Libertador cierra la admisión de voluntarios extranjeros en las filas del ejército de Colombia; en realidad, se siguieron aceptando oficiales subalternos, pero ya no oficiales superiores y jefes. Cuando, para 1821, sobreviene la campaña decisiva de la historia de Venezuela, que habría de sellarse con la heroica batalla de Carabobo (el 24 de junio de 1821), el ejército patriota poseía un número apreciable de extranjeros (casi todos de habla inglesa) encuadrados en el batallón británico "Albión" (antes "Legión Británica"), o bien como oficiales en otras unidades.

Tales son los hombres que verían al ejército patriota en su actuación y organización, a partir de 1818.

Vowell, recuerda haber visto al Libertador con un casco de simple dragón,⁵ vestido con una blusa de paño azul, con alamares rojos y tres filas de botones dorados; un pantalón de paño tosco, del mismo color que la blusa (azul de paño) y alpargatas, constituían la indumentaria del Libertador, que respondía perfectamente a los escasos recursos del ejército patriota. Empuñaba el Libertador una lanza que llevaba adornada una banderola negra, en la que se veían bordados una calavera y unos huesos en corva, con esta divisa: "Muerte o Libertad".⁶

Anota Vowell que, de entre los oficiales que rodeaban al Libertador casi todos eran de color, excepto los generales Páez y Urdaneta, que eran blancos. En cuanto a la indumentaria de los jefes, muy pocos eran los que usaban de uniforme; la mayoría vestía de camisa de mangas anchas; esta camisa estaba confeccionada de varios trozos de pañuelos de diversos colores; calzones muy amplios, en mal estado, que llegan hasta las rodillas; sombreros de hoja de palma y adornados de plumas muy vistosas. Nadie tenía zapatos, sin embargo, todos los oficiales a caballo llevaban grandes espuelas de plata o de cobre de cuatro pulgadas de diámetro y algunas de mayor tamaño todavía.

Vowell asistió a una escaramuza entre un destacamento de los Húsares de la Reina y tropas llaneras; al parecer la suerte de la guerra les fue adversa a los realistas que fueron aniquilados; al llegar al campo de batalla Vowell ve a los llaneros tratando de cubrir su desnudez con los despojos del enemigo, cuyos uniformes describe él como blanco y azul.⁷

El único cuerpo que llevaba uniforme en las filas del ejército patriota, era la Guardia del Libertador. Este uniforme, estaba destinado a los marinos ingleses, siendo rechazado en Londres por la Administración de la Armada y vendido a López Méndez, el conocido agente del Libertador por allá.⁸ Las tropas que for-

5. VOWELL, "Campagnes et Croissieres dans les Etats du Venezuela et de la Nouvelle Grenade, par un officier de 1er. Degiment de Lanciers Venezueliens".

6. *Idem*, op. cit., la presencia de tal distintivo se relaciona con la guerra a muerte.

7. VOWELL, op. cit.

8. Don Luis López Méndez, llamado por los ingleses "Don Méndez". El Libertador tenía buen concepto de López Méndez, prototipo del agente representante de un Estado Suramericano, el más prestigioso de todos ellos (Venezuela). Existía otro representante de la república, el napolitano Maceroni a quien el comandante Persat en sus Memorias, trata muy mal.

maban la Guardia del Libertador —y Vowell es testigo, pues, los vio así— vestían despojos de los muertos realistas, en general capotes que habían pertenecido a los Húsares de la Reina. La desnudez del resto de las tropas era casi absoluta: veíanse aquí y allá algunos uniformes y grandes sombreros de hoja de palma en buen estado; pero, sin embargo, la gran mayoría vestía de cobijas o telas que les servían de abrigo, después de hacerles, previamente, un agujero para meter la cabeza.⁹

El contraste, pues, entre las tropas realistas y las patriotas durante toda la guerra de independencia¹⁰ debió de haber sido muy grande; los realistas recibían uniformes y equipos de Caracas, y estaban adiestrados a la europea; en las filas patriotas, la desnudez de los soldados que la integraban era casi absoluta.

El mismo problema de heterogeneidad se observaba en las armas; muchos fusiles carecían de batería, dice Vowell; los hombres que formaban las últimas filas solían tener por toda arma unas pértigas que llevaban sujetas bayonetas en uno de sus extremos o simplemente de lanzas. Toda la caballería usaba lanzas, y les extrañó mucho que los voluntarios ingleses viniesen al llano sin ellas, pues, en Europa sólo algunos cuerpos de caballería la usaban. Llevaban algunos fusiles viejos recortados, que llamaban pomposamente “carabinas”. “Ni siquiera teníamos instrumentos de música militar para animar a nuestros hombres, a menos que se tuviesen por tales algunos viejos tambores medio rotos...”¹¹

Otros vieron al Libertador durante la desgraciada campaña de 1818, vestido con una esclavina y tocado con una gorra ligera de piel de leopardo. En la batalla de Quebrada de Semen, el Libertador derribó al portaestandarte de uno de sus batallones¹² y lanzó la bandera hacia el enemigo. Gritó a la tropa que fuesen a rescatarla, cosa que así hicieron en una carga impetuosa, guiada por algunos oficiales extranjeros que allí perdieron la vida. Pese a la carga, las tropas patriotas, en su mayoría de color, no pudieron contener al creciente número de soldados realistas, que terminaron de ganar la batalla (de Quebrada de Semen).

La situación del ejército patriota fue mejorando a partir del establecimiento de la capital de la República en la ciudad de la Angostura, luego de que fue evacuada por el mariscal de campo, D. Miguel de la Torre y Pando (1817). La instalación del gobierno en tal ciudad, permitiría la comunicación, a través del río Orinoco, de la República con las colonias inglesas de las Antillas, abiertas a todo género de comercio, en particular el de víveres, armamento y municiones. De modo que, la comunicación con Europa se ha a hacer mucho más fácil. Desde el año de 1814 y hasta 1817, la situación del ejército patriota sería muy dura,

9. Lo que vulgarmente se llama “Poncho” en la Pampa y “Ruana” en el altiplano. Una acuarela de José María Espinosa, representa a un soldado de Boyacá (campaña de 1819) con el siguiente uniforme: sombrero de cogollo llanero, poncho o ruana de paño marrón —o quizás se trate de una simple cobija con un agujero en el medio—; pantalón azul del tipo militar y alpargatas gruesas de color gris o negro.

10. Guerra que duró desde 1811 y hasta 1824.

11. VOWELL, Campañas y cruceros, op. cit.

12. Lo cuenta Vowell en su libro, op. cit.

particularmente en materia de armamento, vestuario, pertrechos, víveres y municiones de boca; instrucción y disciplina eran desconocidos, menos en la caballería, que obedecía a una especie de sentimiento de adhesión a la persona de un jefe regional o local.¹³ Hasta 1815, los llaneros sirvieron al Rey Fernando VII, porque tenían un jefe proporcional a ellos, el coronel D. Joseph Tomás Boves, la primera lanza del Rey en estos países; sin embargo, a partir del año 1816, surgiría la figura procerca de J. A. Páez —con todas sus cualidades y defectos— gran jefe, jefe nato de caballería. A toda esta mezcla acrisolada le faltaba una guía, una conducción político-militar, pues, en tiempos de guerra de exterminación —que era el género de guerra que se venía haciendo en Venezuela desde finales de 1813— era necesario un gobernante clarividente y fuerte. Esa guía, ese conductor de tropas y jefe político va a ser el Libertador. Su presencia era necesaria, sobre todo cuando faltaría la figura del vencedor de Valmy. No había armas, uniformes, víveres y pertrechos, y, faltaban noticias de lo que pasaba en la Europa, de las intrigas del Zar Alejandro I de Rusia con el rey de España Fernando VII, para restablecer el statu quo en estas desgraciadas tierras, es decir, el despotismo. Todo ello mejoraría a partir de 1817. Llegan al país tropas y oficiales extranjeros, la gran mayoría súbditos del rey de Inglaterra, aunque los había de Francia e Italia, también. Se recuerda, una vez más, que para el año de 1816 con el objeto de sufragar la expedición de Les Cayes (Haití), el presidente Petion comisionó al general Boyer, comandante del gran arsenal de Les Cayes, para que suministrase cuatro o cinco mil fusiles y demás equipo para la expedición que planificaba el Libertador, empresa que, como se sabe, se perdería debido a la precipitación del comodoro Villaret y al descuido e incuria con que se vigilaban los patriotas, en quedando abandonado todo el parque en las cercanías de Ucumare. Allí, el Libertador, solo, sin compañía, estuvo a punto de pegarse un pistoletazo, pero quiso la Providencia que el comodoro Villaret mandase una chalupa (al mando de Bideau) a buscarle, salvándose así la vida del Libertador y con él las suertes de la República. El material militar que existía en el arsenal de Les Cayes (Haití) (provenía, sin duda, del traído por las tropas expedicionarias del general Leclerc, elementos que habían sido casi exterminados por las enfermedades tropicales y los combates en Haití. Vale la pena añadir que la expedición que trajo el general Leclerc a la isla de Haití (S. Domingue) fue mayor en número y pertrechos que la del mariscal Morillo; Leclerc trajo unos 20.000 hombres, mientras que las tropas de Morillo —incluso la marinería— sumaban al máximo unos 15.000 hombres.¹⁴

De las tropas llaneras, todos los extranjeros que las vieron coinciden en notar el uso de la lanza como arma de caballería; las cabalgaduras pequeñas, rucias pero de muy buena raza, de gran capacidad de velocidad; su uniforme que consistía en una cobija con un agujero para meter la cabeza y un sombrero de hojas de palma como cubrecabeza; los pantalones les solían llegar hasta las rodillas, llevando desnudas piernas y pies. Tal era también la indumentaria militar del general J. A. Páez.

13. Es el legendario personaje del Caudillo, figura que se prolongaría hasta bien entrado el siglo actual.

14. Estas dos expediciones serían las más poderosas que viera la América, por aquella época.

Grandes eran las esperanzas que tenían puestas los extranjeros que llegaron a Venezuela. Su decepción sería inmensa al desembarcar y recibir como raciones un poco de pescado salado y de galleta de mala calidad, sin que se hiciera mención alguna de la prima de enganche y ni siquiera de la paga. A los legionarios británicos se les aglomeraría dentro de tiendas viejas y debajo de los árboles, expuestos al calor calcinante del sur y con el problema de asegurarse la obtención de sus miserables raciones. Pronto los criados de los oficiales que venían de Albión comenzarían a vender las prendas de sus equipos militares. Las tropas acantonadas en la Margarita se encontraban, para 1818, en el estado más lamentable: sin uniformes ni equipos militares, vestidos de harapos... poco a poco los ingleses se verían reducidos a semejantes condiciones teniendo que vender todo su equipo para procurarse algunas míseras raciones. El equipo de los oficiales era elegante aunque no costoso: chaqueta y pantalón de color azul pálido, cortado al estilo de Húsar, con guarniciones rojas o negras y la parte anterior hecha en seda; las gorras o quepis estaban hechas del mismo material y tenían un penacho de lana amarilla o de plumas verdes. Las gorras estaban adornadas con una placa de plata con una divisa que indicaba el arma o servicio a que pertenecía. Los arreos eran negros, con sable; en conjunto este equipo estaba mejor calculado para el clima de los trópicos, por ser de tejido liviano y relativamente fresco, y, al mismo tiempo revelaba gran discernimiento de parte de quien había ordenado su confección. La fiebre comenzaría a hacer de las suyas, causando estragos entre los británicos, llenándose el hospital sito entre Juangriego y Villa del Norte de enfermos europeos.

La impresión del comandante Maurice Persat, un veterano francés de las guerras del Primer Imperio, sería aún más cruda; lo primero que observó fue la desproporción que había entre oficiales y soldados, en habiendo más de aquellos que de los otros. A los soldados los describe como negros a quienes se les había libertado para hacerles degollar por los realistas o morir de hambre y de miseria, pues la República (en 1817) no tenía finanzas, ni almacenes de víveres, ni depósitos de vestuario, de tal forma que, según el comandante Persat, ellos (los soldados negros) veían con añoranza su anterior estado. "Es la exacta verdad la que digo aquí", concluye su relato Persat.¹⁵

Del género y tipo de guerra que se venía combatiendo en Venezuela, el general Bermúdez, le dice a Persat, al irse éste: "Yo le había bien prevenido que nuestra guerra no tiene ninguna relación con las que usted ha combatido en Europa".¹⁶

Curioso es también el proceso que sigue al soldado Braulio Fernández,¹⁷ en el año de 1818 el General Juan Pablo Morillo, del cuartel general de Valencia

15. Memorias del comandante Maurice Persat, París, edición de 1910.

16. La reflexión de Bermúdez vale la pena para que se medite en ella.

17. Braulio Fernández comenzó a militar en las filas de la República, pero, según escribe en sus Memorias, salvado de la masacre de Aragua de Barcelona por los realistas acaso debido a su extremada juventud (1814) serviría en agradecimiento al rey Fernando VII hasta 1819. Con toda su unidad, que había sido destinada a la guardia de honor del general Morillo, se pasaría a las filas patriotas.

mandó oficios fisonómicos para todos los pueblos, pidiendo tres hombres para su Guardia de Honor, que “no fueran de color oscuro, bermejo, vitola, ñato ni de mala voz”.¹⁸

La forma de combatir en aquella época la describe Braulio Fernández en sus cortas Memorias, cuando apunta que, “le dice Torrealba a Bermúdez: general, sangre el cuerpo. Le contestó: no, no, déjame darle ánimo a mi tropa, y le echó un ajo al artillero y le dice: dispare Ud., no arrase que le da ánimo al enemigo. Graciosamente le contestó: mi general, un cuerpo tan grande déjele hechar una quebradita. No pudimos menos que sonreírnos; entonces le dije yo: dese tono, hombre, que se diga, artillero, que con arrogancia te mantienes al pie del cañón”.¹⁹

A la altura del Consejo —Braulio Fernández iba con las tropas de Bermúdez como en avanzadilla— se tropieza con una mosca²⁰ realista que venía con un plumaje colorado, en una bestia rucia mosqueada. A la voz de Fernández, que le dice: ¿Quién vive? El otro le contesta: España. ¿Quién vive allá?, le pregunta el explorador español. Le contesta Braulio Fernández: Patria. Con una carabina de mecha Fernández hace el gesto de apuntarle, ya había prendido el maruto, pero el realista, dándose cuenta del gesto del otro, se agachó tanto que se le cayó el sombrero; el hombre (el explorador realista) no le hizo al venezolano ningún tiro, sin embargo, en el intervalo en que Fernández cargaba su arma, apareció otro bastante bárbaro en una bestia zaina pavona; estuvieron secreteándose y el recién llegado haló una carabina de gancho y le disparó (a él, a Fernández) a una mano; Fernández le iba a pegar otro tiro, cuando oyó las cornetas tocando pasitrote con toda pausa.²¹

Fernández también narra un encuentro en esa campaña —la de 1821— entre el general Morales y el general Bermúdez; vestía Morales con un pantalón negro del ancho del ala de la coraza y tenía un garrote en la mano. Pregunta Morales que quién era el jefe de el ejército enemigo (el patriota). El mismo Bermúdez le contestó: Francisco Bermúdez. Morales le dice: le prometo que a las ocho de la mañana ha de ser cogido con mis cazadores y mis granaderos. Bermúdez parece que le contestó: me parece tarde, cójame ahora. Fernández en teniendo el caballo a manera de mampuesto le apunta (a Morales) con su carabina, pero Torrealba le dice que no lo tire, pues, ya se había tocado silencio. “Entonces Morales se quitó el sombrero y nos hizo la venia”.²²

Tales son algunos rasgos del género de guerra que se venía combatiendo en la Costa Firme y en general en Toda Venezuela, desde 1813 y hasta 1823 con algunas descripciones de testigos presenciales que vieron a los soldados del ejército patriota en sus peores y buenos momentos.

18. Memorias de Braulio Fernández.

19. *Idem*, op. cit.

20. Mosca es un explorador o avanzadilla de una tropa. El vocablo es originario de Venezuela.

21. Braulio Fernández. . .

22. *Idem*, op. cit.